

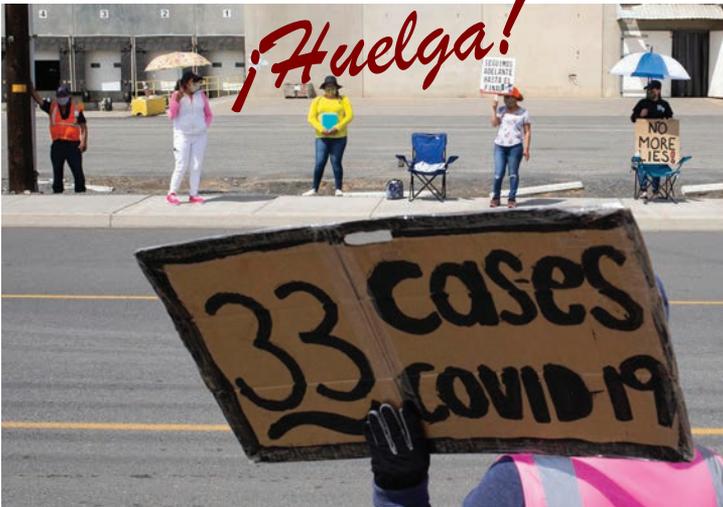
Inmigrantes en primera línea de la pandemia del coronavirus

Voces del Epicentro



John Minchillo/AP

Haciendo fila en Corona para la prueba del coronavirus.



Evan Abell / Yakima Herald-Republic

Huelga en las empacadoras de frutas en Yakima, Washington.

Trabajadores Internacionales Clasistas
noviembre de 2020

\$1

Introducción

Trabajadores Internacionales Clasistas (TIC) es una organización de inmigrantes y otros que luchan por sus derechos sobre la base política del marxismo revolucionario, en colaboración fraternal con el Internationalist Group, sección norteamericana de la Liga por la IV Internacional. Durante largas décadas, los millones de trabajadores nacidos en otros países han sido chivos expiatorios para todos los males de esta sociedad capitalista que genera pobreza, racismo y guerras sin fin. Los que carecen de los papeles que exige la clase dominante burguesa –los indocumentados– son denominados “illegal aliens”, como si fueran invasores de otro planeta.

Los inmigrantes han sido satanizados como narcotraficantes, violadores y terroristas por el racista presidente republicano Donald Trump, el supremacista blanco en la Casa Blanca. Los demócratas, el otro partido capitalista principal, fingen ser amigo de los migrantes, como también fingen serlo de los obreros, de los negros, de las mujeres. Sin embargo, el presidente demócrata Barack Obama deportó más de 5 millones de inmigrantes (y expulsó otros 3 millones de las zonas fronterizas), mucho más que cualquier presidente anterior. Y la prometida “reforma migratoria” de los demócratas nunca llega.

Cuando la pandemia del coronavirus irrumpió en Estados Unidos en marzo de 2020, el primer epicentro del contagio fue la ciudad de Nueva York, donde casi el 40% de la población es migrante. Y dentro de la ciudad, eran precisamente las zonas de mayor población inmigrante en donde se registraron el grueso de

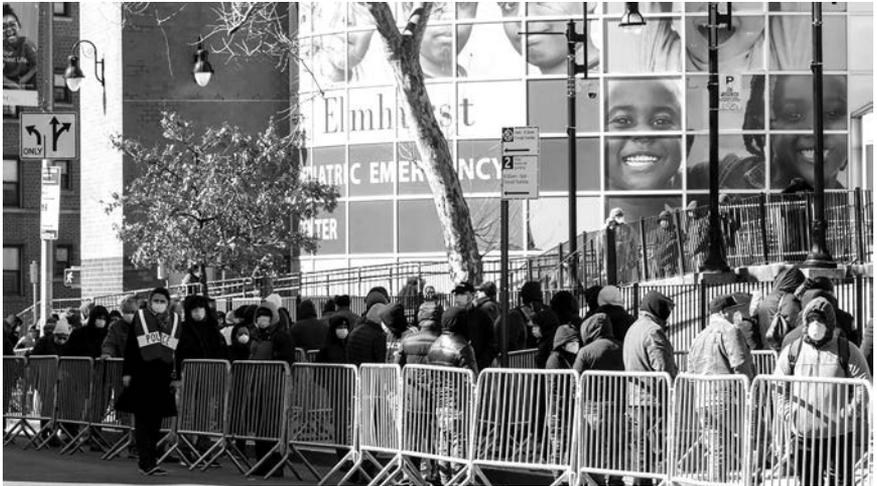
sigue en la página 47

Para más información sobre Trabajadores Internacionales Clasistas, escriba a csiw-tic@hotmail.com o llame (347) 663-1503

Índice

Hecatombe: el coronavirus en Corona, Nueva York.....	3	Revueltas de los trabajadores las hay y habrá, hace falta la dirección obrera clasista.....	28
Los trabajadores inmigrantes “esenciales” en la mira.....	7	Yakima: ¡Huelga! en la pandemia	34
CSWP: acciones obreras ante la crisis del coronavirus.....	13	TIC: Solidaridad con huelguistas de Yakima	39
Billones para Wall St., obreros sin equipo de protección	16	¡Exigimos trato igual para los trabajadores excluidos!	40
De las aulas a la pandemia: La educación pública en apuros	20	Programa de Trabajadores Internacionales Clasistas	44

Hecatombe: el coronavirus en Corona, Nueva York



AP

Cientos de personas hacían cola a finales de marzo frente a la entrada de urgencias del Hospital Elmhurst en el condado de Queens, Nueva York, para practicarse la prueba del coronavirus. Muchos no lo lograron.

El compañero Lucio ha trabajado como taxista en la ciudad de Nueva York durante más de una década, especialmente en los barrios del condado de Queens –Elmhurst, Corona, Jackson Heights– que luego se convirtieron en el epicentro del contagio del coronavirus. Reproducimos a continuación sus comentarios en la sesión del 2 de mayo de 2020 del Círculo de Estudios Marxistas semanal de Trabajadores Internacionales Clasistas (TIC) en lo que atañe al impacto de la enfermedad COVID-19 en esta zona. Son precisamente los barrios con la más alta concentración de inmigrantes de la ciudad, viviendo en condiciones muy apretadas, y donde en cuestión de unas semanas hubo más de 10,000 casos confirmados de COVID y más de 900 muertes (hoy 1,260).

Lucio

Estoy trabajando en un restaurante haciendo *deliveries* [entregas a domicilio]. Yo comencé desde principios de marzo a hacer *deliveries*, justamente cuando la situación estaba muy difícil –que aún sigue estando– pero de hecho no me daba cuenta de la zona en donde estaba yo. Irónicamente, esto era por mi situación económica, porque estaba más concentrado en hacer bien mi trabajo y la presión económica pesaba más que en el pasado. Y es literal: la veía yo con mis propios ojos, la línea de gente en el [Hospital]



El rostro de la barbarie. Un remolque frigorífico atrás del Hospital Elmhurst sirve de depósito temporal del sinnúmero de muertos por la pandemia del coronavirus. El sistema de salud capitalista es incapaz de satisfacer las necesidades médicas de la población, notablemente (pero no solamente) de los pobres y los oprimidos.

Elmhurst. Trabajaba en un inicio en un restaurant que está cruzando la calle del Hospital y estaba viendo la línea de gente, el tráiler con los caídos y era espeluznante. Entonces, voy a leer un poco de lo que escribí.

El lunes 23 de marzo comencé a hacer deliveries de comida. Los patrones son dueños de dos restaurantes: un deli (tienda) está al frente del Hospital Elmhurst y el otro está en la [avenida] Roosevelt. El deli estaba abierto 24 horas. De ahí yo sacaba órdenes para llevar de tres compañías al mismo tiempo: para la compañía DoorDash, para UberEats y para otra compañía de la que no recuerdo el nombre. Pero además, por la ubicación del mismo, me tocaba llevar las órdenes a los médicos, a las enfermeras al frente del hospital y a las oficinas de las clínicas.

Después de que estalló la crisis del COVID, los patrones se fueron a refugiarse a su casa. El restaurante cayó sobre las espaldas de los trabajadores. Poco a poco los trabajadores se fueron saliendo por el miedo de ser contagiados. Primero renunció el cocinero al medio día. Prácticamente el restaurante se paralizó. Después renunciaron las cajeras con ese miedo entendible. El deli fue cerrado. Sólo se quedó abierto el restaurante en la Roosevelt. La mayoría de los pedidos es para la clase media, pero también me ha tocado entregar en los guetos para personas, para mujeres y hombres discapacitados o de la tercera edad. He llegado a repartir, entregar entre 35 y 30 deliveries o más por turno, por día.

Después que se cerró el deli, a comienzos de abril se cerró el restaurante de la Roosevelt. Ese día en la mañana empecé a trabajar en entregas de deliveries en línea en la compañía DoorDash que trabaja entregando para las corporaciones o compañías como Pizza Hut, Popeye's, Denny's, Chipotle, McDonald's, Burger King. Pero para un inmigrante es un poco difícil, porque hay que saber manejar la tecnología y leer bien el texto por las instrucciones que vienen en el teléfono. Las grandes empresas que se han mencionado están saturadas de pedidos porque la gente tiene miedo de salir. Aparte, gente que llega a pedir su orden a veces se amontona o se junta mucho, pero también los trabajadores detrás de los restaurantes con la saturación de pedidos no se están cuidando como se debiera hacer.

Sobre la situación de las escuelas, y los hijos, quiero relacionarla con las mujeres. En mi trabajo me ha tocado ver en la noche más que nada, cuando subo a los edificios algunas mamás están llorando en las escaleras, seguramente por la presión social que están teniendo muchas mamás solteras con la situación de la renta, sin trabajo, y ahora con los niños en casa y en una sola habitación. La presión es como una dinamita. Me ha tocado ver también mujeres que las han echado, están con sus cosas en la puerta y están llorando.

Sobre la radio (Frecuencia Obrera Internacionalista), me parece que es un medio muy importante. Es como un puente.

Les mandé un video donde iba saliendo de mi casa y había una cola como de seis cuadas. Tres días antes iba llegando del trabajo a las cuatro de la mañana y ahí había fila también al costado de una iglesia a esa hora para recibir comida. Y tres días después encontré esa cola, estaban haciendo fila para poder recibir ayuda. Como dijo el camarada Antonio, en otros estados las hortalizas y frutas las están triturando, la leche la están tirando a las alcantarillas por el sistema y su ADN. Es el capitalismo criminal ¿no? Entonces, eso me parece que nos muestra cómo Marx tiene razón en todo. Y también la importancia de la dirección revolucionaria.

Otra cosa: hace unos días atrás estaba entregando un delivery en el [Hospital] Elmhurst a un médico. Y justo cuando estaba llegando, empezaron a salir todos los doctores y enfermeras afuera. Había cerca de unos 300. Y yo preguntaba qué estaba pasando. Entonces, al parecer les hicieron un homenaje y pasaron aviones militares volando sobre los hospitales, considerándolos como héroes. Claro que para nosotros los comunistas, los trabajadores de la salud son unos héroes, como lo son nuestros camaradas doctores en México. Pero viniendo de la burguesía, no lo hace más que para embellecerse.

Después en la tarde escuché un programa de radio donde [se informó que] hay una doctora que se suicidó. Su padre es médico también y él dijo



Una enfermera sale agotada de un hospital de Nueva York en el punto álgido de la pandemia, el 1° de abril de 2020.

que la doctora no soportó ver tantos muertos, tantos pacientes muertos, y tomó la decisión de suicidarse. Y su papá mencionó que ella no aceptaba esos comentarios de que eran héroes viendo caer tantos muertos por la incapacidad, pero también por no tener materiales.

Y la experiencia de nuestros camaradas en México sobre los ventiladores-respiradores artificiales: vemos cómo opera el anarquismo de la burguesía. Por ejemplo, los respiradores antes de la pandemia al parecer tenían un precio de 15 mil dólares, y después de la pandemia subieron a un precio de 45 mil dólares. En una sociedad lógica, básicamente se dirigiría la producción a los elementos necesarios para abastecer en esa pandemia. Pero la burguesía decía en su situación de que no podría producir o no quiere producir más ventiladores precisamente porque saca más ganancia vendiéndolos en escasez a esos precios. Y así lo vemos con el alcohol [para limpieza] y otros productos de primera necesidad. ■

	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">ESCUCHA</p>	<p>FRECUENCIA OBRERA INTERNACIONALISTA</p>
		<p>TODOS LOS MARTES POR RADIO PLANTON 92.3 FM</p>
		<p>17:00 a 19:00 hrs. horario de la resistencia 18:00 a 20:00 hrs. horario de verano</p>
		<p>TELÉFONO EN CABINA: (951) 2056 534 http://espora.org:8000/radioplanton.mp3 https://www.facebook.com/GrupoInternacionalista</p>
<p>¡FORJAR UN PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO! ¡REFORJAR LA IV INTERNACIONAL!</p>	 	<p>Grupo Internacionalista Liga por la IV Internacional www.internationalist.org</p>

Los trabajadores inmigrantes “esenciales” quedan sin nada



Stephanie Keith/Getty Images

En Elmhurst, Queens, Nueva York, abril de 2020. La zona más golpeada por los contagios del coronavirus es la que más inmigrantes tiene.

Publicamos aquí dos relatos de trabajadoras inmigrantes en Nueva York, madres solteras y militantes de Trabajadores Internacionales Clasistas. Los informes datan del 24 de marzo de 2020 y fueron transmitidos por Frecuencia Obrera Internacionalista, el programa radial semanal del Grupo Internacionalista (México) en Radio Plantón, la emisora de la Sección XXII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en Oaxaca, México.

Beth

¿Qué tal, camaradas? Les mando un saludo hasta México. Sobre este tema de la pandemia del coronavirus 2019, el COVID-19, les hablaré un poquito sobre la experiencia que estamos teniendo nosotros como trabajadores inmigrantes indocumentados aquí en Nueva York.

Por ahora el número de casos hasta ayer era de 16 mil. Ahora creo que está en 19 mil, tres mil casos más, casos confirmados de personas que están infectadas. Aparte están los casos que todavía no están confirmados. Pero esto es sólo aquí en Nueva York. Hay muchos miles de casos más en otros estados. Hasta hace unos días, las muertes aquí estaban arriba de 90, pero no

tenemos un conteo real de casos, pues las cifras no se dicen. [Posteriormente revelaron que el número de muertos por COVID-19 para el 24 de marzo ya era 7,072, mientras más de mil personas morían cada día en la ciudad de Nueva York por la enfermedad.]

Las escuelas públicas y privadas están cerradas. De Blasio, el alcalde de Nueva York, no quería cerrar las escuelas públicas, que son responsables de los niños que no tienen casa, que viven en refugios, que no tienen un lugar fijo donde vivir. Desayunaban en la escuela, comían en la escuela, probablemente pasaban la mayor parte del día en las escuelas. Pero yo soy una persona sola que vive con mis hijos aquí, y si uno de mis hijos se enfermaba, probablemente yo me iba a enfermar. Y si yo me enfermaba, yo no puedo trabajar. Y si yo no trabajo, no puedo tener un ingreso. De hecho, no puedo tener un ingreso, aunque no me enferme, ¿verdad? La mayor parte de los trabajadores que ahora laboran son los trabajadores esenciales, como los médicos, enfermeras, personas que trabajan en supermercados, farmacias.

Somos millones de trabajadores indocumentados y no tenemos seguro médico

Entonces esa fue una de mis preocupaciones: que, de enfermarme, no podría traer un ingreso a la casa. Y no era sólo no traer el ingreso a la casa, sino que como migrante indocumentada yo no tengo un seguro médico. Somos millones de trabajadores indocumentados que no tenemos acceso a un seguro médico. Además, los medicamentos nos son limitados. Yo tuve una experiencia: tuve que ir a visitar la sala de emergencias un día y cuando la doctora me dio la receta para mi hija ahí aparecían como tres medicinas. Pero cuando yo le dije que no tenía un seguro médico, ella me dijo, “es-pérame”. Entonces a los dos días que yo volví al hospital para recoger mi medicina en la farmacia del hospital, sólo tenía una medicina, que eran las gotas, o sea lo más barato.

Entonces, en esa situación, como el único ingreso de esta casa, yo no podía darme el lujo de enfermarme ni de perder el trabajo, porque no tengo el dinero para pagar el tratamiento en caso de que yo me enfermara. Esa fue mi razón, pero imagino que muchas otras personas tuvieron razones similares, para decir que tienen que cerrar las escuelas. Al fin, el alcalde lo hizo.

Los restaurantes cerraron aproximadamente hace dos semanas. Muchos de esos trabajadores son trabajadores inmigrantes indocumentados, que no tienen papeles, y por lo tanto no pueden solicitar el seguro de desempleo, que es la ayuda del gobierno para las personas que lo soliciten en lo que encuentran



Trabajador abasteciendo frutas y verduras en un supermercado del sur del Bronx, barrio predominantemente latino, abril de 2020.

un nuevo trabajo, o en lo que regresan a trabajar. Entonces, ellos no tienen esa ayuda. También hay restaurantes que se han declarado en bancarota. Incluso se hizo este comentario de que la ayuda económica que viene es para los humanos, para las personas, haciendo referencia a los indocumentados como animales, cosas, nada: no tienen voz ni voto en esto. Muchas de las personas indocumentadas están sin sueldo en sus casas. Están con familias. No hay ingresos de ningún lado. No hay ayuda financiera en ningún lado. Es un estrés demasiado grande para nuestras familias, para la clase obrera, para los trabajadores indocumentados.

El ICE sigue cazándonos, arrestándonos

Esta es la parte que tiene que ver con las personas en el desempleo que está causando el COVID-19. Pero también tenemos otro problema que es el de la policía de inmigración [el ICE], que aún sigue haciendo redadas, aunque también dijeron que no van a tocar los puntos sensibles, como los hospitales. Sin embargo, siguen cazándonos, siguen arrestándonos. Hay una huelga de hambre de personas indocumentadas arrestadas por el ICE para que las liberen. Son tratados como criminales. Hay hogares en los que el único ingreso es el del papá o la mamá. Entonces, si esa familia está separada porque el papá está arrestado por *la migra* y ahora no hay trabajo, ¿qué va a hacer nuestra gente? Ellos [del ICE] siguen haciendo su “trabajo”. Fue lo que dijeron: que van a seguir haciendo su “trabajo”: no van a tocar los hospitales, pero van a seguir haciendo redadas. Es

tiempo de que pare.

Ahora también están nuestros trabajadores migrantes agrícolas, la mayoría de los cuales son mexicanos y latinos. Ellos siguen trabajando, aunque el virus se está esparciendo. Pero no tienen el equipo de protección adecuado.

Esto es poquito de lo que está pasando aquí en Nueva York. La verdad es que es muy frustrante ver afuera, llamar a amigos o recibir llamadas de amigos y que te cuenten lo que está pasando. Si tú crees que estás mal, cuando escuchas, resulta que otros están peor. Nuestra comunidad, nuestra clase obrera está sufriendo demasiado en este país, que nunca nos ha aceptado, en el cual prácticamente no tenemos derechos de nada.

También me gustaría hacer un comentario sobre lo que está pasando ahora en México. China reaccionó rápido. China hizo una cuarentena cuando el número de contagiados era muy pequeño. Nueva York lleva alrededor de 19 mil contagiados y aún se tiene una cuarentena voluntaria. Entiendo que las personas tenemos que salir a trabajar, pero si realmente se quiere controlar esto se debió haber reaccionado a tiempo, no esperar a que se hiciera un número grande. Y es lo que veo que está pasando con México. México está esperando. Lleva arriba de 200 casos, no estoy segura, pero México no está reaccionando. Su gente está reaccionando. Los hospitales, según me cuentan personas muy cercanas, no tienen equipo médico ni siquiera para sus doctores, ni siquiera para los que trabajan ahí. Menos van a tener para sus pacientes.

El presidente de México está muy tranquilo porque tiene dos amuletos. Ojalá que le funcionen, ojalá que todos los que tengan amuletos les funcionen. Pero los amuletos y dios no tienen nada que ver en esto. Realmente el sistema, el gobierno tiene que moverse. A nuestra clase obrera no se le puede decir quédate cuarenta días [en casa], porque vuelvo y digo, son los únicos ingresos que hay.

Un programa clasista para combatir los despidos y luchar por la seguridad sanitaria

Violeta

Hola a todos. Soy Violeta. Soy miembro del TIC, Trabajadores Internacionales Clasistas. Un saludo a todos los camaradas y a todos los que nos escuchan, desde aquí, del sur del Bronx.

Soy una trabajadora, y un ama de casa. Hacemos un llamado desde este encierro, seguimos alzando nuestras voces desde aquí –llevamos dos semanas, empezando la cuarentena– para decir que la lucha sigue. Seguimos exigiendo plenos derechos de ciudadanía. Exigimos que paren



Foto: El Internacionalista

¡ICE fuera! Los internacionalistas en protesta contra la presencia de la migra en los hospitales de Nueva York, el 7 de febrero de 2020.

las deportaciones masivas que aún se siguen dando, aún con este problema de la pandemia. Siguen acechando nuestras casas, tocando puertas y aterrorizando a la comunidad. Ahora no sólo estamos aterrorizados por el ICE, sino también por este virus, por esta pandemia. El COVID-19 ha dejado paralizada a la ciudad, lo cual nos afecta como trabajadoras, y a toda la clase obrera, porque no tenemos ningún pago, porque nuestras canastas dependen de nuestros trabajos.

Hasta ahora no he escuchado que el gobierno diga algo sobre ayuda para los pagos de los alquileres de vivienda; no he escuchado sobre ayuda para los pagos de facturas, ni de ninguna ayuda para la gente pobre, la gente trabajadora. Los de la comunidad inmigrante seguimos siendo, como siempre, los más afectados. Ahí afuera, los supermercados aumentan los precios de los productos. Realmente, sí se ha visto una gran diferencia de los pagos por las compras que hacíamos antes y las compras que hacemos ahora. Seguimos siendo afectados, porque con nuestros hijos aquí, es doble ración, triple ración.

La otra cosa es que he visto allá afuera, algunas veces que he bajado a la ciudad, al centro, he visto cómo no todos los trabajadores llevan un cubrebocas. También otra cosa que es muy importante, darles a todos los trabajadores agrícolas el material necesario para combatir esta pandemia,

protegerse lo necesario, cubrirse lo necesario, porque ellos son los que están trabajando allá afuera para proveernos comida, para que los alimentos lleguen a nuestra casa.

Otra cosa que quería comentarles es que nuestros camaradas en Portland publicaron una declaración con un programa clasista para combatir los despidos y la epidemia en lugares de trabajo. Ellos piden que respecto a todos los trabajadores que no pueden trabajar como resultado del virus, incluidos los que sienten que su presencia en el trabajo pone en riesgo su salud, que reciban el pago completo por todo el tiempo de ausencia hasta que puedan volver a trabajar, sin penalización ni acción disciplinaria alguna por parte de su empleador. Todos los trabajadores que continúen trabajando deberían recibir todo el equipo de protección personal necesario, según lo determinen los propios trabajadores.

Es más: todos los lugares de trabajo deberán adoptar medidas de seguridad inmediatas, incluidas las prácticas frecuentes de desinfección, instalaciones de lavado de manos y separación física, tanto como sea necesaria para protegerlos. Los sindicatos deben defender enérgicamente la salud y la seguridad de sus miembros y otros, incluso en las categorías que se han considerado como servicios esenciales. Los sindicatos de trabajadores de servicios públicos deben anunciar que se niegan a cortar los servicios debido a la falta de pago durante la crisis. Todas las pruebas y tratamientos médicos deben ser gratuitos y estar disponibles a quienes los soliciten.

Esto es parte de lo que nuestros camaradas de Portland han hecho, dirigiéndose a los trabajadores para combatir sólidamente todo este problema que estamos enfrentando.

Nuestro problema con esta pandemia: sí que nos ha afectado muchísimo, ya como nuestra camarada Beth lo ha dicho. Son momentos muy difíciles, sobre todo para nosotros. Allá afuera, en la ciudad, mucha gente se está yendo a las afueras, donde tienen sus espacios con jardines grandes. Nosotros, obviamente, no tenemos acceso a eso. He estado pensando también que durante todo este problema no han dicho que el transporte público sea gratuito: todavía seguimos pagando los pases para usar un transporte, como los trenes, los autobuses. No tenemos esa libertad de usarlos sin tener que pagar el pasaje.

Tal vez para ellos son cosas pequeñas, pero para nosotros sería muchísima ayuda. Sé que ahora la mayoría no está saliendo a trabajar ¿pero los que sí van a trabajar? En la casa hay dos personas que tienen que traer el sustento a la casa, y pues sería muchísima ayuda aún si uno está saliendo a trabajar y la otra se queda en casa. No tenemos eso: transporte gratuito, sobre todo en estos momentos. ■

CSWP llama a acciones obreras ante la crisis del coronavirus



Foto: CSWP

Class Struggle Workers – Portland y otros sindicalistas en protesta antifascista, 17 de agosto de 2019.

Los camaradas del Class Struggle Workers de Portland lanzaron el 18 de marzo este llamado a favor de la movilización de los sindicatos y las organizaciones obreras.

En la actual crisis sanitaria y económica desatada por el coronavirus, la clase obrera –y particularmente aquellos que viven al día– están siendo lanzados contra la cuerda, en una situación insostenible. Muchos son obligados a tomar decisiones angustiosas cuando se trata de ir al trabajo, frecuentemente bajo inadecuadas condiciones laborales y de seguridad. Los que son despedidos de sus trabajos son dejados a su suerte. Los que tienen menos posibilidades de protegerse encaran la bancarrota financiera, agobiados por facturas médicas imposibles a pagar.

En esta crisis provocada por el novel coronavirus (COVID-19), Class Struggle Workers – Portland llama a todos los sindicatos y trabajadores a exigir lo siguiente:

- Todos los trabajadores que no pueden trabajar como resultado del virus –incluidos aquellos que consideran que el asistir al trabajo pone en riesgo su salud– deben recibir su salario íntegro hasta que les sea posible regresar al trabajo, sin penalización ni acción disciplinaria alguna impuesta por el patrón.
- Todos los trabajadores que sigan laborando deberán ser equipados con todo Equipo de Protección Personal necesario, siendo éste el que determinen los trabajadores mismos. Todos los centros de trabajo deben adoptar inmediatamente las medidas de seguridad necesarias, incluida la sanitización frecuente, el acceso a lavamanos, y la separación física necesaria para protegerse.
- Los sindicatos deben defender vigorosamente la salud y seguridad de

sus miembros y de otros, incluidos aquellos en los ramos laborales que han sido definidos como de servicios esenciales. Los sindicatos de los trabajadores de electricidad y de gas deberán anunciar que se rehúsan a cortar los servicios por falta de pago mientras dure la crisis.

- Toda prueba y tratamiento médico deberá ser gratuito y estar disponible a quienquiera que lo solicite.

La actual Ley de Baja por Enfermedad de Portland permite a los trabajadores acumular únicamente 40 horas de ausencia pagada por año. Debido a que muchos negocios en Oregon han recibido la orden de cerrar por al menos cuatro semanas, la situación para estos trabajadores es terrible. Sin asistencia inmediata, podrían no sólo perder su casa, sino que incluso podrían perder también su seguro médico. Tiene que haber *licencia por enfermedad ilimitada, pagada al nivel salarial pleno*. Lo mismo debe valer para aquellos que necesitan cuidar de sus familiares.

Los trabajadores deben exigir que la clase obrera no sea sacrificada mientras cierran los negocios y servicios. Todos están siendo afectados. Con las escuelas de Portland cerradas, los maestros seguirán recibiendo su salario, pero el personal administrativo y de limpieza no. Protestamos en contra de esta atrocidad y demandamos que todo el personal siga recibiendo su paga.

En Seattle, el sindicato de choferes (Teamsters) está llamando a que todos los choferes de Uber y de Lyft reciban 1,000 dólares a la semana en compensación por la falta de trabajo. Esta debe ser una demanda hacia los patrones y los gobiernos a lo largo y ancho del país. CSWP insiste: en lugar de peticiones vagas de ayuda, los sindicatos deben comenzar inmediatamente a organizar para exigir *pago íntegro para todos los trabajadores que han perdido horas de trabajo debido al virus*.

Los sindicatos deben también emprender la formación de *comités de salud y seguridad*, que deben ser elegidos en cada centro de trabajo, lo mismo para trabajadores sindicalizados que no sindicalizados, para asegurarse de que todas las medidas de seguridad están siendo aplicadas para todos los trabajadores, y que todo el equipo necesario está disponible. Los sindicatos deben hacer todo el esfuerzo para asegurarse de que los trabajadores sin representación tengan también acceso a toda protección. No debe realizarse ninguna labor sino hasta que estas prácticas básicas de seguridad se realicen.

El cierre de las escuelas ha colocado a las familias trabajadoras y de bajos ingresos bajo una presión tremenda, y en las mujeres en particular, toda vez que alguien tiene que encargarse de los hijos. Las organizaciones obreras deben exigir *guarderías gratuitas y de alta calidad para quienes las necesiten*, con servicios educativos organizados incluidos.

El que toda persona deba tener vivienda es aún más obvio y urgente durante una pandemia. Un movimiento obrero combativo debe coordinarse con

organizaciones de inquilinos y de personas sin hogar para *detener los desalojos por desahucio, ocupar las viviendas vacías y las propiedades de inversión y las segundas casas de los ricos*, y ocupar espacios hoteleros para proveer *alojamiento para las personas sin hogar*, y no inmensas ganancias a los especuladores.

Muchos de los más vulnerables en esta crisis son inmigrantes, que se enfrentan no solamente a la pérdida de sus ingresos, sin atención médica y con sus hijos sin posibilidad de ir a la escuela, sino también con la constante amenaza de la deportación. Ahora en California, Nueva York y en otras partes, el ICE está aprovechándose de la cuarentena de emergencia para hacer más redadas y arrestos. Los sindicatos deben exigir: *¡Alto a las redadas y las deportaciones! ¡Cerrar los centros de detención (campos de concentración) para inmigrantes! ¡Liberar a los detenidos para que regresen con sus familias y a sus comunidades! ¡ICE fuera de Portland!*

Los partidos gobernantes están explotando la crisis: el Partido Demócrata, por su parte, azuza la histeria en un cínico esfuerzo de ganar puntos en este año electoral, mientras Trump tuitea una imagen de sí mismo tocando violín mientras Roma arde, explota la crisis para instigar miedo contra “extranjeros” y dona 1.5 billones de dólares a Wall Street.

La clase obrera necesita un partido que pueda pelear por *atención médica gratuita para todos, licencia pagada para todos los trabajadores que están desempleados, desplazados, enfermos o de alguna otra forma incapacitados para trabajar a causa del virus, y medidas de seguridad inmediatas para proteger a los trabajadores que deben seguir asistiendo al trabajo*. Mientras se desarrolla la pandemia, la acuciante necesidad de un partido obrero revolucionario internacional no podría ser más clara.

Un movimiento obrero combativo de masas con una dirección clasista establecería *comisiones obreras* en los centros de trabajo para decidir e implementar las medidas necesarias, incluido el cierre ahí donde sea necesario, sin detener los pagos a los trabajadores, o bien, la continuación del trabajo productivo con la protección necesaria

A la larga, será necesaria una economía planificada capaz de redirigir la producción y distribución del equipo médico, de seguridad y de necesidades básicas, con centros de trabajo organizados con la prioridad centrada en la seguridad de los trabajadores, para pelear de forma efectiva en contra de la pandemia. Esto implica luchar para poner fin al sistema capitalista y la concomitante anarquía en la producción por el lucro privado, la incompetencia, el racismo y la explotación, y así luchar para establecer un gobierno obrero.

Con las vidas y medios de subsistencia de tantos trabajadores y oprimidos al filo de la navaja, la única salida es la lucha de clases.

**Para más información sobre el CSWP, visite a csw-pdx.org
o escriba a cswp@csw-pdx.org**

Billones para Wall Street obreros sin equipo de protección

El siguiente informe fue transmitido por Frecuencia Obrera Internacionalista el 1° de abril de 2020.

Antonio, trabajador de la construcción

Hola camaradas, reciban un caluroso saludo de parte de los Trabajadores Internacionales Clasistas, y a todos los radioescuchas de Frecuencia Obrera Internacionalista, un abrazo fraterno. Me llamo Antonio y soy un trabajador inmigrante, también soy miembro del TIC y militante del Internationalist Group, aquí en la ciudad de Nueva York.

Los números de contagiados y los números de muertos, hoy nos indican que Nueva York se ha convertido en el epicentro de la crisis de salud que afecta a los Estados Unidos en estos momentos. Los gobiernos federal y estatal han movilizado todas sus fuerzas, con medidas de corte económico para rescatar a Wall Street, a los bancos, a las grandes corporaciones y las compañías de bienes raíces, quienes hoy claman que sus ganancias se han visto afectadas como resultado de esta crisis sanitaria que se ha tornado política.

Mientras tanto nosotros los inmigrantes, nosotros los pobres, los sectores de la sociedad doblemente oprimidos y la clase obrera en general son realmente los que van a aguantar el embate de esta crisis capitalista. Los medios de comunicación, los patrones y los políticos capitalistas, demócratas y republicanos, nos dicen que en esta crisis todos debemos estar “juntos”, intentando azuzar el fraude de la “unidad nacional”. La realidad es completamente diferente. Por un lado, los capitalistas reciben billones de dólares en ayuda, mientras los trabajadores de la salud en los hospitales y los obreros que todavía mantienen sus trabajos se ven obligados a laborar sin siquiera las mínimas protecciones de seguridad.

Las peticiones de seguro de desempleo se dispararon enormemente alcanzando el número record de 3.3 millones la semana pasada, al tiempo que el secretario del tesoro Steven Mnuchin advierte que el desempleo podría alcanzar hasta el 20%. La falta de equipo médico, así como camas de hospital y respiradores, guantes y mascarillas, ha significado el exponencial incremento de transmisión de la infección y de muertes por el novel coronavirus COVID-19. Doctores y enfermeras y demás trabajadores de la salud son amenazados con despidos si hablan con la prensa sobre la falta de equipo apropiado en los hospitales en todo el país. El cuadro que estamos mirando es aterrador.

Sin embargo, es importante señalar de que trabajadores de varias industrias están protestando el caos y la zozobra que han causado los gobiernos,



Los internacionalistas junto con trabajadores de Amazon que protestaron el 1° de mayo contra el descuido de sus vidas por la empresa gigante.

no importa si son republicanos, como es en el caso federal, o demócratas, como lo es en varios estados como aquí en Nueva York.

De hecho, el periódico *New York Times* en su edición del 30 de marzo señala lo siguiente:

“Por temor a represalias, los trabajadores estadounidenses son generalmente mucho más reacios a resistir y protestar contra las condiciones laborales que los trabajadores de otros países industriales. Sin embargo, los trabajadores con mayor temor a esta enfermedad que a sus propios patrones, han provocado una explosión de huelgas, tomando días libres por enfermedad y produciendo huelgas salvajes.”

Jeff Bezos, el multimillonario dueño de Amazon hace unos días atrás sugirió que el público haga donaciones al “Amazon Relief Fund” (fondo de ayuda Amazon) que se estableció para apelar a la buena voluntad de la ciudadanía para supuestamente ayudar a los trabajadores en crisis si son contagiados por el virus. Esta supuesta “buena voluntad” del magnate fue inmediatamente puesta al descubierto ayer cuando un líder obrero negro, Chris Smalls del almacén de Amazon localizado en Staten Island, Nueva York –quien organizó una huelga buscando elementales medidas de protección en contra de esta infecciosa enfermedad en el almacén– fue despedido inmediatamente después de que se realizó la huelga.

¡Nosotros los del TIC y del Internationalist Group categóricamente exigi-

mos que Chris Smalls y los demás despedidos sean inmediatamente reinstalados a sus labores con todas las exigencias y protecciones laborales, y punto!

Trabajadores de Instacart, una compañía que hace entrega de víveres a domicilio, también hicieron un llamado a la huelga, exigiendo que la compañía provea pagos extra si se realizan trabajos peligrosos, y más equipo de protección personal, o PPE por sus siglas en ingles.

En Filadelfia, cientos de choferes cerraron las calles aledañas a la alcaldía bloqueando el tráfico completamente, demandando que la ciudad de Filadelfia libere a presos no violentos e inmigrantes a causa de la pandemia. En el estado de New Jersey, en el centro de detención del condado Bergen, inmigrantes encarcelados iniciaron huelga de hambre al tiempo que afuera sus familiares protestaban para que se les libere. Al igual en el centro de detención en Tacoma, estado de Washington, inmigrantes detenidos han empezado una huelga de hambre exigiendo ser liberados hasta que el virus pase.

¡Exigimos plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!

Así, la lista es interminable. En época de crisis la lucha de clases se vuelve mucho más aguda y abierta. Hemos visto en el transcurso de la historia pandemias iguales o de peor envergadura, y un punto común que observamos es la histeria xenofóbica que las clases dominantes imprimen en la población. En el siglo XIX, los inmigrantes irlandeses fueron tildados de ser portadores del cólera, y la tuberculosis fue erróneamente conocida como “la enfermedad de los judíos”. Hoy los racistas tildan al COVID-19 un “virus chino”. Estas son tácticas de “divide y vencerás” que aplica la clase burguesa para dominar.

Al contrario, nosotros decimos asiáticos, latinos, blancos y negros, ¡Obreros del mundo, uníos!

Los camaradas del TIC nos reunimos semanalmente en un grupo de estudio para,

1) estudiar los clásicos del marxismo y discutir la historia de las luchas de clase pasadas;

2) sacar las lecciones que las luchas de clase nos enseñan; y

3) ponerlas en acción

La herramienta más poderosa que tenemos es el programa revolucionario basado en la experiencia victoriosa de la Revolución Bolchevique de 1917. Nuestros camaradas han sido forjados en la lucha de clases, hemos estado presentes en las luchas en contra de los asesinatos racistas de negros por parte de la policía, declarando que la única forma de liberarnos es luchando por la emancipación de los negros en los Estados Unidos. Esta cuestión es clave dentro de la política de este país. También exigiendo claridad inmediatamente en el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa.

Asimismo, en las luchas por sindicalizar a los no sindicalizados, participamos activamente en la lucha de Hot and Crusty, una panadería en el

centro de Manhattan donde los trabajadores lucharon por más de 50 días en la línea de piquete ganando su sindicalización. ***¡La línea de piquete significa no cruzar!*** Y también junto con los trabajadores de B&H, la tienda más grande de venta de equipo fotográfico en el país, donde también se logró la sindicalización de los trabajadores.

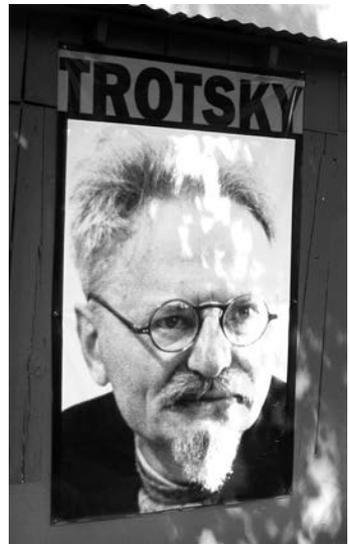
Junto a nuestras camaradas, luchamos mano a mano por la liberación de las mujeres de la esclavitud doméstica de la familia nuclear, y por el derecho al aborto a quien lo solicite, y servicios de salud de calidad y gratuitos.

Nosotros entendemos que los obreros no tenemos nada que perder más que nuestras cadenas. Los inmigrantes, al venir a los Estados Unidos, hemos dejado atrás todo: a esposas, hijos, hermanos, padres. A muchos de ellos no los hemos vuelto a ver, porque han muerto. Nosotros, los trabajadores, al haber sido despojados de los medios de producción solamente nos queda nuestra fuerza laboral que los patrones compran a precios de miseria. Nosotros que vivimos con lo necesario para regresar al trabajo al día siguiente, ***hacemos un llamado a toda la clase obrera organizada a movilizar su poder para poner alto de una vez por todas a esta barbarie.***

La única solución es la revolución socialista que ponga en el poder a la clase obrera, y por eso es importante que debemos romper con todos los partidos burgueses del capital y forjar un partido revolucionario de los trabajadores que defienda nuestros intereses de clase, un partido que cumpla la función de un defensor, de un tribuno de todos los oprimidos.

Como dijo León Trotsky, líder de la Revolución Bolchevique:

“Las charlatanerías de toda especie, según las cuales las condiciones históricas no estarían todavía ‘maduras’ para el socialismo no son sino el producto de la ignorancia o de un engaño consciente. Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras, sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo amenaza de ser arrasada por una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.” ■



Retrato del dirigente bolchevique en la Casa Museo León Trotsky en Coyoacán, México, donde fue asesinado por un esbirro estalinista.

De las aulas a la pandemia: la educación pública en apuros

Publicamos a continuación dos contribuciones de maestras, militantes de Class Struggle Education Workers (CSEW – Trabajadores Clasistas de la Educación), que enseñan en las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York. Los relatos, traducidos del sitio de Internet del CSEW (edworkersunite.blogspot.com), tratan de los estragos causados por la pandemia de COVID-19, el cierre de las escuelas a partir del 15 de marzo y los malogrados esfuerzos de implementar la enseñanza a distancia. El sistema de educación pública de la ciudad de Nueva York, de lejos el más grande de Estados Unidos, cuenta con más de 1,700 escuelas, 70 mil docentes en activo y más de 1 millón 100 mil alumnos. De estos, unos 115 mil no cuentan con domicilio fijo, alojándose en muchos casos con parientes, amigos o en los refugios para desamparados.

Class Struggle Education Workers es una corriente sindical, fraternalmente ligada al Internationalist Group, de activistas que buscan revitalizar al movimiento obrero y transformarlo en un instrumento para la emancipación de la clase obrera y los oprimidos. Para más información sobre el CSEW, visite su sitio en Internet, o escriba a cs_edworkers@hotmail.com.

Lejos de estar en línea, muchos estudiantes se quedan fuera

Por G.L., maestra de enseñanza media en el Bronx, 17 de abril de 2020

Al mismo tiempo que el “aprendizaje a distancia” se convierte en la nueva norma, las disparidades en el acceso al Internet y a la tecnología se han vuelto aún más marcadas entre los estudiantes que provienen de familias de bajos ingresos y de familias de altos ingresos. La tasa de ausentismo es mayor en las escuelas con estudiantes de bajos ingresos, muchos de los cuales no disponen en sus casas de acceso al Internet ni a computadoras. En Nueva York, algunos estudiantes siguen a la espera de los dispositivos electrónicos que el Departamento de Educación comenzó a enviar a finales de marzo. Estudiantes que viven en refugios o en viviendas públicas tenían prioridad para recibir los dispositivos, muchos de los cuales son tabletas iPad. La tendencia al aumento del ausentismo ha preocupado a los educadores, que con frecuencia hablan sobre la probabilidad de que los estudiantes repitan el año escolar, tengan que asistir a la escuela de verano o de que se deba alargar el año escolar. En todo el país, hay estudiantes que no han podido conectarse al Internet porque viven en áreas remotas en las



El primer día de enseñanza remota en Brooklyn.

que no hay cobertura; éste es el caso en Minford, Ohio, por ejemplo. Otros estudiantes carecen de supervisión adulta, ya sea de uno de sus padres o de un maestro. En Cleveland, que tiene la tasa de pobreza infantil más alta, muchos padres que son considerados como trabajadores esenciales siguen yendo a trabajar en servicios de limpieza, salud y alimentación. Esto deja a los niños sin supervisión y batallando en casa.

La brecha que hay entre los logros de aprendizaje de pobres y ricos sólo puede hacerse más grande. Muchos estudiantes estarán muy rezagados cuando regresen a la escuela, lo que en muchos estados no será sino hasta que comience el nuevo año escolar. En algunas regiones se está considerando la posibilidad de que los estudiantes regresen de manera gradual para mantener el distanciamiento social. Estudiantes que tienen un acceso irregular al Internet no pueden ir a las bibliotecas, pues están cerradas. Hay maestros que están teniendo dificultades para comunicarse con estudiantes y sus familias que hablan otros idiomas. En algunas ciudades no hay lineamientos establecidos de asistencia.

En Nueva York, no se ha revelado la cifra de estudiantes que participan por Internet, aunque las autoridades dicen que aún trabajan en la elaboración de los lineamientos. Después de todo, ¿qué significa asistir por Internet? ¿Significa que los estudiantes están presentes y participan en las videoconferencias de sus profesores, que entregan tareas completas o que publican en los intercambios de Google Classroom? Incluso en escuelas con mayores índices de aprendizaje, preocupa a los maestros que la atención de los estudiantes decaiga lenta, pero inexorablemente. Hay estudiantes que tienen familiares que han muerto de COVID-19, aunque sus padres siguen trabajando y corren el riesgo de contagiarse, mientras que otros están sin trabajo y posiblemente

no estén en capacidad de pagar el Internet. (Algunos de mis estudiantes han perdido tíos, tías y primos en sus países de origen debido al COVID-19. Sin embargo, el Departamento de Educación no ha publicado los lineamientos sobre la manera en que debe darse apoyo a estudiantes en duelo.)

De mis experiencias hasta el momento

Antes del inicio de la cuarentena, se nos dijo que deberíamos preparar el equivalente a diez días de trabajo para los estudiantes. Al final de la jornada siguiente, teníamos carpetas y paquetes disponibles para que los estudiantes se llevaran a casa. Durante los tres días que se pidió a los maestros que permanecieran en la escuela después del cierre, tuvimos que preparar los dispositivos tecnológicos y llamar a los padres para preguntarles si tenían una laptop o una tableta, conexión a Internet, y si los estudiantes tenían acceso a un teléfono celular con plan de datos.

En lo personal, llamé a unos 30 padres o tutores en tres horas, llenando con sus respuestas el cuestionario requerido y dejando mensajes de voz. De lo averiguado, resulta que sólo cuatro estudiantes de séptimo grado [el equivalente en México a primer año de secundaria] tenían una laptop o una computadora en casa. También empezamos a llenar solicitudes de dispositivos al Departamento de Educación a partir de la información que nos dieron los padres. Muchos padres no tenían correo electrónico y algunos no saben inglés ni usar computadoras, de modo que se les habría dificultado llenar el formulario por sí mismos.

Cuando me tocó quedarme en el vestíbulo de la escuela para esperar a padres y estudiantes que vinieran a recoger aparatos electrónicos, se me dio la tarea de dar a un estudiante un juego de percusiones eléctrico. Este estudiante había cruzado la frontera con su mamá y su hermana. Fueron detenidos en la frontera y enviados a un centro de detención en Nueva Orleans. Aunque no fueron separados, se les quitó sus exiguas posesiones. Al estudiante le quitaron un violín que traía consigo y no se le devolvió cuando finalmente pudieron salir del centro de detención. Los maestros le dieron las percusiones eléctricas como regalo para que las usara durante sus reuniones para el almuerzo [en la escuela] para apoyarlo emocionalmente y fortalecer la relación con él. Pero ahora la escuela cerró.

Compartimos el edificio con dos escuelas públicas y una escuela chárter (es decir, de administración privada). Cuando salíamos, vi que otros maestros se llevaban sus plantas, fotografías y otros artefactos personales a sus carros, pues no esperaban volver pronto. El director también envió un correo electrónico en el que decía que debíamos llevarnos todos nuestros efectos personales, lo que causó un poco de pánico mientras la idea de que podamos no volver al trabajo empezó a extenderse.

Muchos padres siguen trabajando, ya sea en la construcción, o en em-

pleos relacionados con los alimentos. Si los llamo durante el día, no me pueden contestar, o dejan el teléfono celular en casa con sus hijos porque han tenido que cancelar el plan telefónico de los niños y no disponen tampoco de una línea telefónica terrestre, ni conexión a Internet que puedan usar los niños en caso de que necesiten comunicarse con alguien. Muchos de mis estudiantes viven en refugios [para los sin casa] y el director de la escuela comunitaria estaba intentando activamente hacer que tuvieran una conexión wi-fi con la compañía Optimum. Cuando llegó un técnico a instalar el Internet, el gerente del refugio no le permitió entrar.

En otros casos, un representante de Optimum había dicho que no instalarían wi-fi en los refugios. Otras familias que comparten alojamiento no pudieron conseguir el servicio porque los inquilinos previos tenían un adeudo que debía ser cubierto. Muchos estudiantes tuvieron que esperar dos o tres semanas antes de que les llegaran las tabletas del Departamento de Educación y tuvieron que trabajar con los paquetes [de tareas que les habíamos preparado]. Algunos padres no podían pagar el servicio porque no están trabajando, o porque trabajan menos horas. En otros casos, las familias que tienen más niños en la escuela están compartiendo los aparatos para completar las tareas escolares.

Desde que comenzó el aprendizaje a distancia, he usado Zoom para reunirme con mis estudiantes por teleconferencia. En muchas de las teleconferencias, los estudiantes no tienen audífonos, tienen que cargar a hermanos o primos más chicos, mientras otros niños lloran y aparecen otros miembros de la familia. Una estudiante con quien regularmente hablo, aparece normalmente en las videoconferencias dentro de un closet o debajo de una mesa, y su hermanita está constantemente intentando ver la pantalla, o vociferando preguntas. Otra estudiante de mi grupo tiene su cama en la cocina y tiene varios hermanitos que la vuelven loca; usualmente lleva a uno en el regazo durante las conferencias y tiene que decirle que se esté quieto.

Otro estudiante vive en un refugio junto con varios miembros de su familia y frecuentemente tiene que sentarse en el piso porque no hay ningún lugar en el que pueda sentarse para trabajar. Algunas veces, ni siquiera puede participar verbalmente porque hay mucho ruido de fondo. Aunque la asistencia de nuestros estudiantes ha estado entre el 86 y el 100 por ciento, no todos los estudiantes están haciendo las tareas requeridas. Algunos estudiantes que no pueden leer en inglés no saben qué hacer porque ni siquiera pueden leer las instrucciones, no pueden escribir correos electrónicos para pedir asesorías con sus maestros y estoy segura de que esto les resulta muy desmoralizador. Intentar atender a estudiantes que están en Programas de Educación Individualizados también ha resultado difícil, pues muchos de ellos necesitan apoyo emocional personalizado, lo que es difícil de lograr.

Frustración, agotamiento, trauma . . . y resistencia

Por K.J., docente de educación media alta en Brooklyn, 15 de abril de 2020

Frustración, agotamiento y trauma han sido palabras frecuentemente proferidas y repetidas lo mismo por educadores como por padres y estudiantes mientras intentamos articular la palabras para describir las inimaginables circunstancias que resultan de la pandemia de COVID-19. Me ha sorprendido mucho la resiliencia y la fuerza que mis estudiantes y colegas han demostrado en medio de todos estos desafíos, tristezas e incertidumbres que la pandemia ha generado. Como docente que trabaja con estudiantes que provienen de comunidades marginadas, no es nada nuevo la preocupación por su salud y bienestar, ni por el acceso a la tecnología y a otros recursos necesarios para conseguir propósitos académicos. Sin embargo, las circunstancias de muchos estudiantes provenientes de comunidades históricamente oprimidas se han tornado más difíciles y se han vuelto más prominentes ante el ojo público, tal y como se observa en numerosas publicaciones en línea, programas de radio, entrevistas televisivas y otros medios *mainstream*.

Cuando terminó la primera semana de cierre de las escuelas, mi escuela le prestó computadoras a los estudiantes a sabiendas de que no tienen acceso a computadoras portátiles ni a otros dispositivos en casa. Pudimos distribuir 40 laptops, muchas menos de las que necesitan nuestros aproximadamente 480 estudiantes. Durante la misma semana, el Departamento de Educación anunció que distribuiría tabletas a los estudiantes que llenaran un formulario en línea, pero un mes después muchos estudiantes siguen a la espera y el alcalde insinúa que no será sino hasta finales de mayo que otros 200 mil dispositivos lleguen a los estudiantes. Después de un mes de estar a la espera, muchos estudiantes en todas las demarcaciones de la ciudad siguen esperando un dispositivo, que pudiera ni siquiera ser compatible o práctico con las varias tareas que se les ha asignado realizar.

Al inicio de la cuarentena, se anunció que la responsabilidad de los educadores no era recrear un día de escuela normal. Sin embargo, en los primeros días de aprendizaje a distancia, algunos administradores estaban imponiendo estrictos horarios de clase en línea que hacían que los maestros y los estudiantes estuvieran conectados todo el día en reuniones virtuales sin tiempo ni para comer. Los directivos estaban prestos a reunir links para Zoom para escuchar las sesiones ahí realizadas, cuando los maestros estábamos intentando crear un ambiente virtual seguro y estábamos lidiando



Esenciales durante la pandemia: almuerzos escolares para llevar.

con los desafíos que entraña aprender a usar una nueva plataforma, así como a proveer actividades de aprendizaje consistentes con los contenidos estándares de nuestros respectivos cursos.

Los maestros no tardaron en aprender el funcionamiento de Zoom y de otras plataformas para realizar teleconferencias como parte de su esfuerzo para reconectarse con sus estudiantes. Tras pocos días de usar Zoom empezó a haber incontables informes de “zoombombing”¹ con las concomitantes vulnerabilidades a la seguridad y la privacidad. Los intrusos se conectan como si fueran estudiantes y presentan contenido inapropiado o graban sesiones en Zoom para editarlas y publicarlas más tarde como videos o con imágenes de profesores en posiciones comprometedoras. Aunque Zoom y otras plataformas más pequeñas tienen medidas de seguridad, ninguna es cien por ciento segura. Hay varias cosas impredecibles y que no pueden ser controladas. En muchos casos, se pide a los estudiantes que usen sus cámaras y micrófonos para participar en interacciones cara a cara. Aunque estas plataformas digitales pueden ser valiosas y permitan interacciones beneficiosas entre estudiantes y maestros, son extremadamente invasivas pues permiten a todos los participantes ver y escuchar todo lo que hay en los alrededores de cada persona.

Habiendo dicho eso, los maestros están gastando por doquier una inmensa cantidad de tiempo para adaptarse o para reinventar las clases y los materiales para hacerlos adecuados para el aprendizaje remoto, llamando a las casas y escribiendo mensajes para checar con las familias de los estudiantes, pasando largas horas frente a sus computadoras, dando

¹ El “zoombombing” es la irrupción de terceros en las conferencias realizadas a través de la plataforma Zoom y otros medios virtuales.

clases en tiempo real y dando pronto a los estudiantes comentarios sobre sus tareas.

Una mirada a las marcas horarias de los correos electrónicos y los ingresos a Google Classroom revela que los estudiantes entregan tareas o los profesores respondemos mucho más allá de nuestros horarios laborales. Aunque el sindicato magisterial UFT (United Federation of Teachers) ha dicho en su página que “Las escuelas no deben intentar replicar los horarios de trabajo regulares en un ambiente virtual”, los maestros y otros profesionales de la educación están trabajando todo el día para asegurarse de que resulte lo mejor posible para el aprendizaje y el apoyo de los estudiantes.

Es común que en una casa haya muchos niños en edad escolar. En este momento, cada uno de ellos recibe tareas diarias, correspondencia virtual y clases y teleconferencias virtuales a las que debe asistir. Es, en otro sentido de la palabra, “virtualmente” imposible esperar que todo niño en edad escolar tenga su propio dispositivo disponible para avanzar en su plan de estudios. Se anunció recientemente que los exámenes de las autoridades escolares han sido cancelados. Aunque esto ha aliviado algunas de nuestras preocupaciones de fin de período, ha despertado otras. Las exenciones al examen dependen de si un estudiante aprueba sus cursos que concluyen con un examen estandarizado oficial. En consecuencia, un estudiante que no participa ni entrega tareas de manera regular tiene pocas probabilidades de pasar de grado y no podrá ser exento del examen. Una vez más, esto pone a los estudiantes con acceso pobre, o sin ningún acceso a la tecnología, en una enorme desventaja y puede, a final de cuentas, afectar sus posibilidades de graduarse a tiempo.

Numerosos reportes confirman una realidad que siempre ha existido en el sistema educativo de Nueva York y del resto de Estados Unidos: la intersección de clase y raza. Los obstáculos inherentes en ofrecer educación a distancia mediante plataformas en línea es sólo una más de las inquietantes desigualdades que saltan a la vista en estos tiempos trágicos.

El 3 de abril, el alcalde y su superintendente escolar, Richard Carranza, anunciaron que no sólo se cancelaría las vacaciones de primavera, sino también los feriados de Pascua judía y del Viernes Santo. La reacción de muchos maestros fue contradictoria, lo que en parte se debe a que muchos sienten que es nuestro deber apoyar a nuestros estudiantes en un momento en el que médicos, enfermeras, personal de emergencia y otros trabajadores esenciales están poniendo sus vidas al filo de la navaja. Aunque no hubo mucha oposición a esta decisión, despertó muchas preguntas con respecto a lo que queda del año escolar. ¿Significa que existe la posibilidad de que se espera que los maestros trabajen durante el verano? Al mismo tiempo

que hacemos un esfuerzo enorme para dar apoyo y enseñanza a nuestros estudiantes, ¿se está preparando el camino para una mayor privatización y *charterización* de las escuelas públicas?² Ahora que enfrentamos desafíos y hemos superado algunos obstáculos, ¿será ésta la nueva línea de expectativas para el futuro de la educación pública?

Da pena pensar que los grandes capitales puedan aprovecharse de una situación tan trágica. Pero no sería la primera vez. Después de todo, el huracán Katrina abrió la vía para que los privatizadores se enriquecieran con los bienes raíces y desplazaran a los habitantes de las comunidades desfavorecidas y marginalizadas de Nueva Orleans, además de reemplazar las escuelas públicas con *chárteres*. Mientras algunos directores de escuelas están procediendo a todo vapor, como si todo fuese normal cuando no lo es, así también lo hacen los ricos. Los negocios buscan estar abiertos tanto como sea posible y pasan por alto las riesgosas condiciones de trabajo para enriquecerse a costa de los pobres y los trabajadores.

Mientras la pandemia sigue causando estragos en todo Estados Unidos, golpea con fuerza a muchos sectores de la clase obrera. Se obliga a trabajadores a laborar en condiciones peligrosas, sin protección ni medidas de seguridad en contra del coronavirus. Es desalentador ver a tantos subyugados y obligados a aceptar estas terribles condiciones porque la vida y el bienestar de sus familias depende de ello. Esto ocurre en un momento en el que el desempleo, la falta de vivienda y el acceso limitado a recursos están en sus cotas más altas de todos los tiempos. Simpatizo profundamente con los trabajadores en todo el mundo que están emprendiendo valientes acciones para exigir condiciones humanas y seguras de trabajo.

La semana en que cerraron las escuelas, maestros y otros trabajadores escolares tuvieron que asistir en persona en tres jornadas de desarrollo profesional para el aprendizaje en línea. Había tal desdén por los trabajadores de la ciudad en vista de los reportes de hospitales llenos y clínicas saturadas inundaron los medios. Hubo muchos maestros que no pudieron participar porque no tuvieron tiempo suficiente para conseguir quién les cuidara a sus hijos o no querían arriesgarse a tomar el transporte público o a entrar a un edificio lleno de gente. A pesar de hablar a sus escuelas para expresar sus preocupaciones, los días que faltaron les fueron deducidos de sus días acumulados de vacaciones. Muchos, por miedo de ser señalados, asistieron y corrieron el riesgo de contagiarse o de contagiar a otros. ■

² Las escuelas *chárter* son financiadas por el erario público y se albergan en su mayoría en edificios de las escuelas públicas, a la vez que muchos reciben dinero adicional de parte de fondos de inversionistas capitalistas. Se administran como entidades privadas, sin tener que conformarse con los contratos colectivos con el sindicato magisterial, la UFT, ni con otros sindicatos de personal administrativo y de manutención.

En los campos agrícolas, en las
empacadoras, contra *la migra...*

Foto: El Internacionalista



Revueltas de los trabajadores las hay y habrá, hace falta la **dirección obrera clasista**

El Grupo Internacionalista protesta frente a las oficinas del gobernador de Nueva York, el 24 de abril, exigiendo que se libere a los detenidos y que se cierren las cárceles del ICE.

La siguiente presentación de Charlie, trabajador de concina, militante de Trabajadores Internacionales Clasistas y del Grupo Internacionalista, fue transmitida el 21 de abril de 2020 en Frecuencia Obrera Internacionalista, el programa radial semanal del Grupo Internacionalista (México).

Buenas tardes camaradas. Buenas tardes a toda la audiencia del programa. Hoy quería enfocarme en tres cosas principalmente. La primera es el nuevo decreto que declaró ayer por la noche el presidente Donald Trump sobre la cuestión migratoria. No está aún claro, exactamente, a qué se está refiriendo, pero dice que va cerrar completamente la migración a Estados Unidos por lo que él llama “el enemigo invisible”, obviamente refiriéndose al coronavirus. No es claro exactamente que es lo que Trump planea hacer, pero lo que sí sabemos es que desde hace un par de semanas las embajadas estadounidenses alrededor del mundo no han dado visas para viajar a Estados Unidos.

De hecho, sabemos que hay miles de personas que están aún fuera de Estados Unidos que no pueden ingresar al país por esta prohibición su-

puestamente para parar el coronavirus. Lo que también sabemos es que la administración de Trump se ha movido muy despacio en responder contra esta epidemia. Una de las cosas que hizo fue imponer una prohibición a personas que viajaban desde China, pero no lo hizo con personas que viajaban desde Europa, que fue desde donde realmente entró el coronavirus a Estados Unidos.

Como les comento, aún no es claro exactamente lo que esta política nueva implicaría, sin embargo, hoy por la tarde Trump estaba diciendo que sí iba a permitir a los trabajadores jornaleros agrícolas continuar ingresando al país porque son trabajadores esenciales. Entonces, por un lado, dice que va prohibir que entren a Estados Unidos migrantes, y por otro lado, nos damos cuenta de que aun así está dispuesto a continuar dejando entrar a los trabajadores agrícolas, a los trabajadores braceros, para que hagan esa labor de sol a sol para que la economía estadounidense no caiga complemente.

Otra cosa que sí sabemos con certeza es que se ha estado esculcando a todos los migrantes que están recibiendo asilo político en las fronteras, en las ciudades fronterizas, con el pretexto de que no quiere que esos migran-



Brent Stirton / Getty Images

Trabajadores agrícolas en Greenfield, California, se lavan las manos antes de comenzar sus faenas. Les falta casi todo equipo de protección.

tes introduzcan el coronavirus a Estados Unidos. Pero lo que sí sabemos también es que algunos centros de detención, más bien todos los centros de detención, de la odiada y racista *migra*, son –como se ha mencionado en los pasados programas– campos de concentración y de muerte donde ahora se están viendo varias protestas como huelgas de hambre por parte de los detenidos, ya que no hay forma de aislarse, no hay forma de hacer una cuarentena dentro de esos lugares y los detenidos exigen que se les libere. Y esto es correcto: nosotros hemos participado en varias protestas. Como decían a lo largo del programa, exigimos que todos sean liberados y se les deje pasar con sus familias en estos momentos de crisis.

El segundo punto tiene que ver con la situación ahora en toda la industria de las empacadoras de carne y los mataderos, donde se ha visto un incremento de casos por el coronavirus y ya se había hablado de esto en el pasado. De hecho, nosotros también lo hemos mencionado en un reciente artículo que publicamos aquí en la prensa del Grupo Internacionalista, donde hablamos de todas las protestas que han tenido lugar en varias industrias que se considera esenciales. Esta cuestión con los mataderos y plantas empacadoras de carne es muy crítica porque la producción de toda la carne, bovina y ovina proviene de un puñado de plantas. En otras palabras, hay un 10% de todas estas plantas es el que provee al 80% de la distribución de la carne.

Entonces, lo que hemos visto recientemente es que una de las principales plantas afectadas, que es la planta de Smithfield, en el estado de Dakota del Sur ha cerrado completamente. La respuesta de la patronal ha sido acusar a los trabajadores, que en su mayoría son negros e inmigrantes, diciendo que es por la cultura que estos trabajadores tienen que se esparció el coronavirus. La patronal dijo también que los trabajadores no se enfermaron dentro de la planta, sino que fue afuera de la planta lo cual es completamente falso y racista. Lo que están diciendo es que, por el hecho de tener culturas diferentes no saben nada. La verdad es que es todo lo contrario, como se ha reportado en la prensa burguesa. Un artículo del *New York Times*, que es de la burguesía, ha reportado que no solamente en esta planta –yo me imagino que en todas las plantas de producción de carne, pues el trabajo de desollar a los animales y de partílos pues se requiere de estar a una proximidad muy cercana de un trabajador al otro– no hay mucha distancia que se pueda poner entre un compañero de trabajo y otro. El hecho es que son plantas enormes, como la de Smithfield, donde trabajan 3,700 trabajadores en esa planta solamente. Para darnos una idea de qué tan grande es esta planta: consiste de 8 pisos y están ahí alrededor de las 24 horas, o sea que no se para la producción para nada.

Otra de las cosas que señalan estos artículos de la prensa burguesa es que, igual, se hizo muy poco para evitar la transmisión del contagio. De hecho, cuando se confirmaron los primeros casos a finales de marzo, no se les avisó a los trabajadores de que había ya compañeros trabajadores contagiados. Lo que sí se les avisó es que un piso del edificio iba a ser cerrado para limpieza profunda, pero nunca se les dijo por qué se iba a cerrar ese piso. Y así, cosas por el estilo. Por ejemplo, para tratar de mitigar el miedo por parte de los trabajadores se les empezó a ofrecer por parte de la compañía un almuerzo gratis en las cafeterías. Esto implicaba que muchos de los trabajadores tendrían que ir a la cafetería y estar juntos, en una cafetería que es para doscientas personas por turno. Y entonces, se



Abigail Dollins / Sioux Falls Argus Leader



Erin Bornnnett / Argus Leader



John Deranamie (arriba) con tarjeta de “trabajador esencial” del matadero Smithfield Foods (abajo) en Dakota del Sur, donde él y otros mil trabajadores de la planta cayeron enfermos de COVID-19.

puede ver también la forma en que, por un lado, la compañía quería tapan el sol de la pandemia con un dedo, pero por otro lado estaba ella misma esparciendo el virus entre sus trabajadores.

Otra de las cosas que es importante señalar, como hemos hecho en el pasado, es que esta clase obrera que está en esas plantas es principalmente negra e inmigrante. En el pasado, han estado en las barricadas juntos, luchando en contra de la patronal. En 2006, recordemos que también en una zona de empacadoras de carne en Carolina del Norte hubo luchas muy fuertes para defender a los trabajadores inmigrantes que estaban siendo deportados, como en la planta de la Smithfield Packing Company en Tar Heel, donde los trabajadores se movilizaron para que sus compañeros no fueran deportados.¹ Lo que vemos de nuevo durante esta pandemia es la forma en que los trabajadores se unen para exigir que se les dé el equipo de protección personal apropiado, que se les pague por el trabajo que van a perder y que se les pague el doble por trabajar en una situación de peligro como la de ahora.

Nuestros camaradas en Portland también han señalado correctamente con respecto a estas medidas en fábricas y plantas como éstas, que son enormes, que se debe organizar un comité para que se pueda poner alto a la producción cuando se crea necesario por cualquier peligro que este comité electo determine (ver “CSWP llama a acciones obreras ante la crisis del coronavirus”, en la página 13 de este folleto).

Para concluir, abordaré el tercer punto: la cuestión del sindicalismo. El sindicalismo al que estamos acostumbrados en Estados Unidos, ya no va a jugar un papel relevante en estas nuevas luchas. Lo que se va a necesitar es una lucha por sindicalizar a los que no tienen sindicato. Esto significa tener una política clasista, muy distinta de la que ha tenido la burocracia sindical estadounidense, que solamente pide que se trate mejor a los trabajadores, que se les dé mejores condiciones de trabajo, sin siquiera intentar sindicalizarlos. Está el caso de los trabajadores de Amazon, de Walmart, de Target, que no tienen sindicato y que continúan trabajando.

Lo que se necesita realmente no es simple y sencillamente que la burocracia le pida a algunos políticos burgueses del Partido Demócrata, o a republicanos, que hagan cambios legales para mejorar las condiciones de estos trabajadores. Lo que verdaderamente se necesita es una lucha abierta, una lucha clasista, para sindicalizar a estos trabajadores. Pero incluso en el caso de los trabajadores que ya están sindicalizados, lo que se necesita es poner en práctica todas estas medidas que nuestros camaradas de Class Struggle Workers – Portland han propuesto y que van a chocar directamente con la burocracia sindical, que

¹ Ver “Rebelión obrera en Carolina del Norte”, *El Internacionalista* No. 6, mayo de 2007 (disponible en línea en <http://www.internationalist.org/ElInternacionalista6web.pdf>).



Nuestros camaradas del Grupo Internacionalista y del CSWP iniciaron la movilización sindical (arriba) para poner alto a los fascistas en Portland, Oregon, en junio de 2017. Manta del Local 10 del Sindicato de Pintores dice: “Defender a los inmigrantes – Romper con los Demócratas y Republicanos – Por un partido obrero de lucha clasista”.

básicamente está atada de pies y manos al Partido Demócrata.

Esto es lo que se necesita, lo que se espera, pues van a continuar estos estallidos por parte de la clase obrera. Para ello se necesita un programa clasista, para darle dirección. Y esto es lo que nosotros, de Trabajadores Internacionales Clasistas, estamos tratando de forjar para poder intervenir con nuestras humildes fuerzas en esos estallidos obreros (ver el programa del TIC en la página 44 de este folleto).

Hasta ahora han sido esporádicos y múltiples por todo Estados Unidos, pero aún no ha habido una lucha de gran envergadura, lo cual estoy seguro de que pronto va a suceder. Incluso, en medios de comunicación de la prensa burguesa lo han expresado así. Por ejemplo, Bloomberg News dice que la epidemia del coronavirus va a dar paso a revoluciones sociales alrededor del mundo. Tal vez esto parezca algo exagerado, pero no descartemos la posibilidad de que suceda. En cualquier caso, lo que hay que entender es que sí puede haber revueltas por parte de la clase obrera, pero aun así hace falta una dirección clasista para poder guiar estas revueltas para llevarlas a la victoria. Hace falta, pues, forjar un partido obrero revolucionario e internacionalista para luchar por una revolución socialista que ponga fin de una vez por todas a este sistema, el capitalismo, que está matando a nuestros camaradas y compañeros de trabajo alrededor del mundo, y no necesariamente el virus. ■

Valientes trabajadores luchan en un foco del coronavirus

Yakima: ¡Huelga! en la pandemia

A principios de mayo, cuando la pandemia del coronavirus estuvo al rojo vivo, trabajadores de múltiples empacadoras de frutas del Valle de Yakima, en el estado de Washington, se fueron a huelga exigiendo mayor pago y medidas de seguridad sanitaria. Esta lucha ejemplar debía servir de inspiración a toda la clase obrera de Estados Unidos. Después de un mes en las líneas de piquete, las y los huelguistas (que en su abrumadora mayoría eran mujeres) volvieron al trabajo con convenios con las empresas que se comprometieron a no tomar represalias y a negociar sobre las reivindicaciones de los trabajadores. Actualmente una campaña de sindicalización está en curso. Reproducimos a continuación extractos de dos volantes del Grupo Internacionalista que fueron repartidos en Yakima durante la huelga, en español e inglés, y el texto de un mensaje de solidaridad de Trabajadores Internacionales Clasistas.

¡Victoria a la huelga de las empacadoras de Yakima!

17 de MAYO de 2020 – En medio de la mortal pandemia del coronavirus, cientos de trabajadores del Valle de Yakima, en el estado de Washington, están peleando valientemente por sus condiciones de vida, y por sus vidas. El jueves 7 de mayo, decenas de trabajadores de la empacadora Allan Brothers en Naches pararon actividades y realizaron piquetes en los dos turnos de esta planta procesadora de frutas, que cuenta con 300 trabajadores. En pocos días, los trabajadores de media docena de otras empacadoras se unieron al movimiento de huelga –incluyendo Frosty Packing (“Jack Frost”), Hansen Fruit, Columbia Reach y Roche en la ciudad de Yakima, y Matson Fruit y Monson Fruit en Selah– para protestar y marchar de compañía a compañía en el centro de Yakima y en las poblaciones aledañas.

Los trabajadores, en su mayor parte mujeres latinas, exigen de las empresas la limpieza y desinfección de las instalaciones, la implementación de medidas de seguridad de “distanciamiento social”, la entrega de equipo de protección personal como mascarillas y guantes, un mínimo de 40 horas de trabajo semanales y que se sume un pago extra por “riesgo de trabajo” a sus salarios de miseria. La mayor parte de los trabajadores con los que *El Internacionalista* ha hablado esta semana a lo largo de varios días en las líneas de piquete, reciben apenas el salario mínimo, o poco más, a pesar de que han trabajado en las plantas más de una década. R., quien ha trabajado



Piquetes frente a la empacadora Jack Frost exigen protección contra el COVID-19 y declaran: “¡Huelga! Todos unidos podemos.”

en la misma planta empacadora casi dos décadas, expresó su angustia:

“No tenemos seguridad en el trabajo. Yo tengo hijos, tengo uno de seis años, tengo mucho miedo de que se me vaya a enfermar. A veces, uno dice ¿de qué sirve que los niños ya no fueron a la escuela, cuando yo vengo y hay peligro? Somos más de doscientos trabajadores adentro de la bodega, estamos espalda con espalda. También, si vas al doctor, va a ser mucho dinero para pagarlo. No tengo suficiente dinero para quedarme en casa, pues tengo que venir a trabajar.”

El condado de Yakima, un área rural relativamente aislada en el centro del estado de Washington tiene la tasa más alta de contagios de COVID-19 de los estados de Washington, Oregon y California en la costa del Pacífico. Esto no es casualidad. Lo mismo ocurre con comunidades del Medio Oeste y del Sur, donde están ubicadas plantas empacadoras de carne. Aunque el virus es un fenómeno natural, la pandemia y sus terribles saldos son producto de la sociedad capitalista, en la que los trabajadores son tratados como materia prima para la explotación. Comunidades doble y triplemente oprimidas de afroamericanos, latinoamericanos, indígenas norteamericanos e inmigrantes viven en condiciones que garantizan los contagios, contando con un acceso muy limitado a servicios médicos de alta calidad.

Meses después de que la pandemia llegara a Washington, reguladores demócratas del estado publicaron unas reglas de “emergencia” según las cuales los trabajadores estacionales de las granjas que piscan cientos de

millones de dólares en manzanas, fresas, peras y lúpulo seguirán alojados en barracas, donde sin embargo tienen que dormir acostados en dirección alternante (¡!). No es sorpresa que el virus se haya extendido rápidamente en todo el valle. Y los trabajadores agrícolas inmigrantes pueden ser detenidos en cualquier momento por la policía de la Immigration and Customs Enforcement (ICE). El Grupo Internacionalista exige **¡plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!**

Las huelgas deben buscar paralizar las empacadoras hasta que sus dueños cedan ante los trabajadores y cumplan sus demandas, bastante modestas, por lo demás. La clave consiste en organizar la **solidaridad** en acción, no de palabra. Si miles de manifestantes derechistas pueden reunirse en Olympia, desafiando los decretos de emergencia del gobernador, para exigir que los más oprimidos y explotados sean sacrificados en el altar del “libre mercado”, entonces los sindicatos en todo el estado deben movilizarse ahora para **construir piquetes masivos para ganar la huelga** y hacer de Yakima un baluarte del poder sindical. ■

Huelgas de Yakima: la batalla apenas comienza

5 de JUNIO de 2020 – El 28 de mayo, tras 22 días de huelga, los trabajadores de la empacadora Allan Bros de Naches, Washington, llegaron a un acuerdo con la compañía y regresaron a laborar el lunes 1º de junio. [En los días siguientes se alcanzaron acuerdos similares en Monson Fruit, Matson Fruit y casi todas las demás empresas en huelga.] Pero como muchos huelguistas comentaron a *El Internacionalista*, la lucha apenas ha comenzado.

En el curso del movimiento huelguístico que estalló el 7 de mayo en Allan Brothers y que se extendió a ocho empacadoras en la región, muchas personas comentaban que nada como esto se había visto en décadas en el valle de Yakima. La administración entregó mascarillas y desinfectante, con algún espaciamiento en la línea de empacado, pero sólo aceptó reconocer al comité de trabajadores y comenzar negociaciones con éste con respecto a un aumento salarial. Aun así, para los huelguistas, que comenzaron sin nada, el hecho de que su lucha haya logrado algunas conquistas puede ser un primer paso en la vía para afianzar un sindicato.

La inmensa mayoría de los trabajadores de las empacadoras son mujeres, lo mismo de las huelguistas que se mantuvieron firmes ante los intentos de la patronal de intimidarlas. “Estoy muy orgullosa de lo que logramos” a pesar de “toda la humillación y la represalia”, dijo Felicitas R. “Que todos unidos podemos”, dijo. Añadió: “Y aunque no estemos unidos, podemos



Trabajadores de las empacadoras de frutas se manifestaron en Yakima el 4 de junio para homenajear a su compañero David Cruz, huelguista que murió del coronavirus. La pancarta dice: “¿Cuántas muertes de COVID-19 son necesarias?”

hacer valer nuestros derechos. Que no se rindan”. En un movimiento que se extendió por todo el valle, los acuerdos —o la falta de acuerdos— son sólo un resultado preliminar. El hecho de que cientos de trabajadores combativos se hayan puesto en pie de lucha y se hayan mantenido firmes durante huelgas de dura lucha, es un acontecimiento de enorme importancia. Y los patrones lo saben.

El poder obrero radica en su organización y conciencia. El despliegue de todo el movimiento obrero es crucial para lograr una victoria en Yakima. Pero el poder de la clase obrera organizada no ha sido movilizad para que *las huelgas logren vencer*.

La huelga de los trabajadores de las empacadoras ya ha avivado el espíritu de rebeldía en el valle. Para disgusto de los gobernantes locales, ha habido varias manifestaciones de Black Lives Matter (las vidas de los negros cuentan) en la ciudad para protestar en contra del racista asesinato policíaco de George Floyd en Minneapolis. Una protesta realizada el 31 de mayo reunió a cientos de manifestantes en una larga caravana. A la patronal le preocupa que una campaña de sindicalización pueda extenderse a los piscadores de fruta en los ranchos. La huelga podría también socavar el reino de terror impuesto por la policía del ICE, cuyos agentes infestan la región, mientras que vuelos regulares de deportación salen del aeropuerto de Yakima.

La huelga de los empacadores de fruta de Yakima puede servir como ejemplo para los trabajadores en las empacadoras en todo el país –en su inmensa mayoría afroamericanos, latinos e inmigrantes– que han sido infestadas por el coronavirus gracias al desprecio de los patrones por la salud y seguridad de los trabajadores. Cuando la pandemia estalló, se descubrió que estos trabajadores eran esenciales, aunque siguen siendo oprimidos y tratados como dispensables. El condado de Yakima tiene ahora 4 mil casos confirmados de COVID-19, lo que representa la tasa más alta de infección en toda la costa del Pacífico estadounidense. Esta semana los huelguistas honraron la memoria de David Cruz, un trabajador en Allan Bros que participó en la huelga hasta que se enfermó, y más tarde murió, por el virus.

Para poner alto a la devastación causada por el virus y sacar de la pobreza a las decenas de miles de trabajadores es crucial aprovechar el momento actual en que su labor es indispensable. El Grupo Internacionalista y Class Struggle Workers – Portland han estado presentes en las líneas de piquete, enfatizando que “los sindicatos en todo el estado deben movilizarse ahora para **construir piquetes masivos para ganar la huelga** y hacer de Yakima un baluarte del poder sindical” (*El Internacionalista*, 8 de mayo). Para ser exitosa, una campaña de sindicalización necesita una dirección que vaya más allá del sindicalismo gremialista y defienda a todos los grupos oprimidos.

Como enfatizó Karl Marx hace un siglo y medio, “toda lucha de clases es una lucha política”. Durante décadas, los esfuerzos para sindicalizar a los trabajadores en el campo han fracasado en buena medida debido a que han sido subordinados al partido Demócrata, como hizo César Chávez con el United Farm Workers. Para ganar la batalla de clases en curso en Yakima hace falta una lucha política para liberar el poder de la multirracial clase obrera de los partidos del capital. Sin importar si demócratas o republicanos estén al mando, las fuerzas policíacas linchan a personas negras –y a trabajadores agrícolas inmigrantes como Antonio Zambrano en Pasco en 2015 – y sirven a los patrones como rompehuelgas profesionales.

Al sacar las lecciones de la valiente lucha en Yakima, instamos a los huelguistas más decididos a sumarse al empeño de construir un partido obrero que luche para remplazar la mortífera dictadura del capital con el gobierno revolucionario de la clase obrera internacional. Entonces, en lugar de cosechar las “uvas de la ira”, los frutos de su trabajo en esta región de enorme riqueza agrícola podrán servir para liberar a toda la humanidad. ■

Trabajadores Internacionales Clasistas

Solidaridad con huelguistas de Yakima

18 de mayo de 2020

A nuestros hermanos de clase en huelga en el valle de Yakima:

Los Trabajadores Internacionales Clasistas (TIC), desde Nueva York, enviamos un fraterno y solidario saludo a nuestras hermanas y hermanos de clase de las empacadoras del valle de Yakima, estado de Washington, que hoy se encuentran en huelga, y que valientemente se han puesto al frente de la lucha en defensa de todos los oprimidos y los explotados.

Somos una organización que lucha por los derechos de todos los trabajadores. Somos trabajadores inmigrantes y sabemos que todos los patrones buscan sacar la mayor ganancia posible, usando la explotación y la discriminación.

Hoy la gran mayoría de la población vive en zozobra debido a los estragos causados por la pandemia del COVID-19. Pero esta crisis sanitaria solamente nos demuestra que tanto las autoridades capitalistas, así como los patrones, son incapaces de proporcionarnos seguridad en nuestros trabajos, así como en nuestra vida cotidiana.

En tiempos de crisis nos llaman “los esenciales” pero solamente porque saben que son sus bolsillos quienes reciben las ganancias que produce el trabajo asalariado. Nos tratan como materia prima de explotación, mano de obra barata, pero se niegan rotundamente a concedernos las mínimas medidas de seguridad.

Los políticos burgueses, demócratas como republicanos, nos amenazan con enviarnos a su policía migratoria del ICE, para imponer terror y temor en nuestra comunidad. Pero nuestra respuesta es fuerte y clara, no tenemos miedo y exigimos ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!

La clave para vencer es luchar por extender la huelga a las diferentes empacadoras, pedir a los sindicatos que se unan a esta lucha, no solamente en palabras, sino en los hechos, entendiendo que la línea de piquete significa no cruzarla. De esta manera paralizaríamos la producción en seco y demostraríamos quién tiene el poder.

¡Luchar, vencer, obreros al poder!

¡Victoria a la huelga de las empacadoras de Yakima!

Millones de inmigrantes indocumentados y sus familias ante el abismo

Nueva York: ¡Exigimos trato igual y apoyo de emergencia para los trabajadores excluidos!

Declaración de Trabajadores Internacionales Clasistas

8 de AGOSTO de 2020 – Ya estamos en el sexto mes de la crisis sanitaria desatada por la pandemia de COVID-19. Un preocupante auge de contagios sacude gran parte del país. La crisis económica se agudiza: el número de desempleados alcanzó los 55 millones a principios de julio, y sigue creciendo. Entretanto, las marchas del movimiento Black Lives Matter (“las vidas negras importan”) contra la racista brutalidad policiaca continúan. Fuerzas federales asedian a Portland, Oregon, con el propósito de suprimir las protestas, y otras ciudades están en la mira. Ante este trasfondo, nuevas tormentas de crisis se avecinan para la clase obrera en general y para los inmigrantes en particular. Muy pronto comenzarán las ordenes de desalojo de familias que no logren pagar la renta. Entre los primeros afectados estarán los inmigrantes indocumentados.

A nivel nacional el impacto de la crisis del coronavirus se vio parcialmente menguado por las medidas de emergencia de la Ley CARES, que otorgó un cheque de \$1,200 por adulto (con ingresos anuales de menos de \$75,000) y \$500 para cada niño, además de un pago adicional de desempleo de \$600 a la semana y la inclusión de millones de trabajadores que antes fueron excluidos del sistema de seguro de desempleo. Todo con una condición: los beneficiarios requieren contar con un número válido del Seguro Social. De esta manera excluyeron a millones de trabajadores inmigrantes indocumentados, muchos de los cuales pagan impuestos con un número de identificación de contribuyente (ITIN). Es más, si se paga impuestos en pareja con una persona indocumentada, o si hay siquiera un indocumentado en la familia,



Foto: El Internacionalista

todos tienen prohibido recibir ayuda. En total han sido excluidos *al menos 15 millones de personas*, entre ellas 3.7 millones de niños.

En marzo Nueva York se convirtió en el principal foco de contagio del coronavirus en todo EE.UU. La crisis sanitaria es resultado de la ineficacia e ineptitud de las autoridades burguesas, de la incapacidad del sistema médico capitalista de atender las necesidades de la población, y de su política criminal de enviar a los enfermos “leves” a casa, donde infectan a otros miembros de la familia o a sus compañeros de vivienda. La situación pronto se convirtió en una terrible crisis de supervivencia para los más vulnerables. Miles de personas a diario se volcaban a las largas filas para conseguir ayuda alimenticia en iglesias y centros comunitarios. Estos no han podido dar abasto a la gran demanda, y con frecuencia muchos de los que hacían cola desde la madrugada, a veces bajo la lluvia, regresaban a casa con las manos vacías.

Por un lado, con las políticas de confinamiento, muchos de los inmigrantes indocumentados se han quedado sin empleo. Al no percibir ningún salario ni ayuda, muchos trabajadores inmigrantes, con los pocos ahorros que les quedan, tienen que elegir entre pagar la renta de sus viviendas o comprar víveres. Se calcula que en la ciudad de Nueva York unos 200,000 trabajadores indocumentados han perdido sus empleos o no encuentran trabajo debido a la pandemia. Por otro lado, hay más de un millón de trabajadores considerados “esenciales” para que siga funcionando el sistema de transporte, el suministro de alimentos (supermercados, bodegas), servicios sociales y de salud. La mayoría son inmigrantes, casi las dos terceras partes son negros o latinos, y la gran mayoría reciben salarios de pobreza. A la vez, son ellas y ellos que corren mayor riesgo de contagiarse con el coronavirus.

Ya a mediados de abril el gobernador Andrew Cuomo se negó rotundamente a brindar ayuda financiera a las familias inmigrantes indocumentadas, alegando que no había suficiente dinero a causa de los problemas fiscales en el gobierno estatal en Albany (*New York Post*, 16 de abril). *¡Burda mentira!* En la misma época, el estado de California decidió proveer \$75 millones de ayuda monetaria directa de \$500 c/u para un número limitado de 150,000 inmigrantes indocumentados. La ayuda que se dio a los beneficiados mediante una especie de lotería (que se repartió a los primeros en llamar) fue realmente mínima, ya que en California hay dos millones de indocumentados. Sin embargo, en el estado y la ciudad de Nueva York no se ha brindado *nada* de apoyo financiero oficial a los trabajadores inmigrantes. Esto es intolerable.

Según la Oficina de Asuntos de los Inmigrantes municipal de Nueva York, el 37% de los residentes de la ciudad son inmigrantes y representan el 44% de la fuerza laboral, esto es 3.2 millones de inmigrantes. De éstos,

1.2 millones son indocumentados. La gran mayoría de trabajadores indocumentados pagan impuestos por sus salarios, además de que todos pagan impuestos por las compras que realizan. Aun así, no van a percibir ni un centavo de los beneficios que han financiado con sus aportes al erario público. Se estima que los fondos pagados por los inmigrantes indocumentados al gobierno federal que no son reclamados ascienden *cada año* a aproximadamente *12 mil millones de dólares al Seguro Social* y *\$3 mil millones a Medicare*. Sin este dinero, el sistema de pensiones públicas de EE.UU. padecería de un gran déficit.

Nosotros de Trabajadores Internacionales Clasistas exigimos, primero, ***que el estado de Nueva York incluya a todos los trabajadores***, particularmente a los indocumentados y a los de la “economía gig” (falsamente clasificados como “trabajadores por cuenta propia”), ***entre los beneficiarios del seguro de desempleo***. No estamos mendigando: ya hemos pagado los impuestos. Se ha calculado que, en los últimos diez años, los trabajadores indocumentados en el estado han pagado \$1.4 mil millones en impuestos de seguro de desempleo (Fiscal Policy Institute, 14 de mayo). Segundo, ***exigimos del gobierno del estado y de la ciudad que compensen la injusta exclusión de los inmigrantes en los pagos federales*** de “estímulo” y del fondo de desempleo por la pandemia. Y tercero, exigimos que ***se cancele la renta*** (incluyendo la atrasada) de los desempleados y que ***se prohíba todo desalojo residencial en medio de la pandemia***.

Varias ONGs (organizaciones no gubernamentales) y defensores de los inmigrantes están apoyando un proyecto de ley (NY S. 8277), auspiciado por la senadora estatal Jessica Ramos y la asambleísta Carmen de la Rosa, que liga un “fondo de rescate de los trabajadores” a un impuesto sobre el patrimonio de los multimillonarios (“billionaire’s tax”). No incumbe a los trabajadores dar consejos al gobierno capitalista sobre dónde y cómo deben encontrar el dinero para pagar lo que los patrones y su estado ya han sacado de la fuerza laboral de los duramente explotados inmigrantes indocumentados, y eso en una crisis por la que los trabajadores “esenciales” están arriesgando sus vidas. Es absurdo pretender que no tienen dinero cuando la ciudad de Nueva York es la capital mundial de las altas finanzas en Wall Street. ***Exigimos lo nuestro, lo que precisamos para una vida digna, y punto.***

Estas medidas urgentes están muy lejos de resolver todos los males que están padeciendo los inmigrantes en esta crisis. Hay los cientos de miles de trabajadores agrícolas (800,000 tan solo en los campos de California, 60% de ellos indocumentados) cuyo trabajo es imprescindible para alimentar al país, pero que laboran con casi inexistentes medidas de seguridad por salarios de miseria. Hay ataques racistas, particularmente en contra de los



Manifestantes internacionalistas frente al despacho del gobernador de Nueva York, el 14 de agosto, exigen trato igual para inmigrantes.

asiáticos, quienes han sido blanco de discriminación por lo que el presidente Trump llama cínica y abusivamente “el virus chino.” Además, está la actividad nefasta del ICE (Immigration and Customs Enforcement), la odiada *migra*, que acecha a nuestras comunidades, que encarcela a decenas de miles de detenidos en condiciones insalubres en sus campos de concentración, y que con sus deportaciones masivas ha exportado el virus a países de América Latina.

Insistimos: ninguna familia de la clase obrera debería de decidir entre pagar la renta o comprar comida. Nadie debe quedarse en la calle a causa de desempleo y de rentas impagables. *No somos ilegales, somos trabajadores internacionales* y exigimos *plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes*. En vez de rogar a los partidos y políticos capitalistas, demócratas y republicanos, debemos *movilizar la fuerza de la clase obrera*, de los millones de trabajadores inmigrantes junto con todos los oprimidos, *contra la mortífera brutalidad policíaca y los ataques racistas*, para *impedir los desalojos* y para *bloquear las redadas y deportaciones*. Luchamos por *forjar un partido obrero revolucionario* para encabezar esta lucha para *derribar este sistema capitalista que nos está matando*, echándolo al basurero de la historia mediante la *revolución socialista internacional*. ■

Programa de Trabajadores Internacionales Clasistas

“Ni ilegales, ni criminales, somos obreros internacionales”

Hay actualmente hasta 15 millones de trabajadores internacionales junto con nuestras familias que residimos en Estados Unidos sin tener los documentos que nos exigen los dueños del país. Carecemos de derechos democráticos fundamentales mientras realizamos trabajos duros y en muchos casos peligrosos, recibiendo una miseria como pago. Somos realmente, como escribió Karl Marx hace más de siglo y medio, esclavos asalariados.

Los trabajadores internacionales somos tratados como chivos expiatorios por todos los males que produce esta sociedad capitalista. Nos dicen “criminales” e “*illegal aliens*” cuando no hemos cometido ningún crimen. Se nos acusa de robar los empleos de trabajadores norteamericanos cuando hacemos faenas que nadie más quiere hacer. Nos acusan de abusar de los programas sociales cuando no somos elegibles para ninguno de ellos. De hecho, los trabajadores indocumentados pagan hasta 50 mil millones de dólares al año al Seguro Social, del cual no vamos a recibir ni un centavo.

Es más, muchos de nosotros fuimos obligados a emigrar porque nuestro propio sustento fue destruido por los tratados de libre comercio y las cruentas guerras desencadenadas por EE.UU. que han acechado nuestros países. Pero no somos meramente víctimas. Grandes sectores de la economía norteamericana dependen de la mano de obra de los migrantes. Formamos parte íntegra de la clase obrera de este país. ¡Tenemos la fuerza para ser los protagonistas de nuestra propia liberación, y la de todos los oprimidos!

Varios de nosotras y nosotros ya hemos participado en importantes luchas sociales, de sindicalización, de solidaridad y en contra de todo tipo de injusticia. Hemos aprendido de nuestra propia experiencia, que lo que precisamos, y lo que debemos formar, es una dirección a la altura de las luchas que nos incumben, es decir, una dirección de lucha clasista.

Para hacer nuestro aporte a esta gran tarea, hemos decidido, trabajando en conjunto con el Grupo Internacionalista, formar Trabajadores Internacionales Clasistas sobre la base del siguiente programa:



¡Unión, fuerza, solidaridad! Jugar con reglas del patrón es segura perdición

En 2012, un grupo de valientes trabajadores de la panadería Hot and Crusty de Manhattan decidieron que no podían aguantar más la explotación despiadada y tomaron la decisión de sindicalizarse. Después de 55 días en la línea de piquete, ganaron. En 2015, cansados de salarios miserables y condiciones de trabajo peligrosas, cientos de trabajadores almacenistas de la tienda de materiales fotográficos B&H, inspirados por el ejemplo de Hot and Crusty, lanzaron su propia campaña de sindicalización logrando otro triunfo. Pero sabemos que toda victoria en la lucha de clases sólo es temporal mientras persiste el sistema de producción por la ganancia. **¡Sindicalizar a los no sindicalizados! La línea de piquete es la línea de clase – significa ¡No cruzar! ¡Luchamos por sindicatos combativos con dirección clasista! ¡Por la total independencia de los sindicatos frente al estado!**

Los patrones nos tienen miedo, porque no tenemos miedo

En 1886, se estableció el Día Internacional de los Trabajadores, el Primero de Mayo, luego de una manifestación obrera que exigía la jornada laboral de 8 horas, y que sufrió un ataque policíaco que cobró varias vidas y llevó a la ejecución de los dirigentes obreros, los ocho mártires de Chicago. Hoy en día, 130 años más tarde, se suele imponer a los trabajadores inmigrantes indocumentados una jornada de 12 horas y una semana laboral de 48, 56 o hasta 72 horas semanales, por un salario de hambre. ¡No aguantamos más! En 2006 fue un paro de millones de trabajadores inmigrantes lo que reavivó el Primero de Mayo en EE.UU. Exigimos una **reducción drástica de la jornada de trabajo y un enorme aumento salarial**. Para las jornaleras y los jornaleros, sin ninguna estabilidad y seguridad de trabajo, luchamos por una **sala sindical de contratación. Necesitamos seguro médico completo y atención médica, gratuita de alta calidad**. En los lugares de trabajo luchamos por **comités sindicales con el poder de parar la producción cuando hay condiciones inseguras**.

¡Luchar, vencer, obreros al poder!

Sabemos que toda lucha de clase es una lucha política. En este año electoral de 2016, el candidato republicano [Donald Trump] azuza el odio

racista en contra de mexicanos, árabes y musulmanes a la vez que hostiga a las mujeres. La candidata demócrata [Hilary Clinton] quiere lanzar nuevas guerras en Medio Oriente, y es responsable del golpe de estado de 2009 en Honduras. Los Trabajadores Internacionales Clasistas nos oponemos a todo partido o político capitalista. Los que no tenemos el derecho a votar llamamos a ***formar un partido obrero que luche por un gobierno obrero.***

¡No rogamos, exigimos, plenos derechos de ciudadanía!

En su campaña electoral de 2008, el demócrata liberal Barack Obama prometió una “reforma migratoria”. Sin embargo, ocho años más tarde no hay nada. En su lugar, el gobierno de Obama ha deportado a unos 5 millones de inmigrantes. Las odiosas redadas siguen, hay decenas de miles de inmigrantes encarcelados en lo que son verdaderos campos de concentración. Llamamos a la ***movilización obrera e inmigrante en contra de los ataques racistas, a poner alto a las deportaciones, a cerrar los centros de detención y lograr plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes.***

Liberación de la mujer: tarea de todos los trabajadores

El 8 de marzo es el Día Internacional de la Mujer, que conmemora la muerte de más de 100 trabajadoras inmigrantes en el incendio del taller de sudor Triangle Shirtwaist en Nueva York en 1911, que fue la chispa para la sindicalización de la industria costurera. Hoy las trabajadoras cumplen una doble jornada de trabajo, tanto en sus empleos como antes y después en la casa, donde se les impone la responsabilidad de hacer las tareas domésticas de la familia. Están constantemente acosadas por el hostigamiento sexual y un trato desigual. Se les niega hasta el control sobre sus propios cuerpos. Las y los Trabajadores Internacionales Clasistas exigimos: ***a trabajo igual, salario igual.*** En el mundo entero, reivindicamos ***el derecho al aborto libre y gratuito,*** a decisión exclusiva de la mujer. Exigimos ***guarderías gratuitas abiertas las 24 horas al día.*** Tal como el machismo, los prejuicios homofóbicos son un arma de la clase explotadora: es deber de todo trabajador consciente ***defender los derechos democráticos de gays, lesbianas, personas transgénero y todos los oprimidos.***

Liberación de los negros, clave para la revolución obrera norteamericana

En este país, fundado sobre la esclavitud, la opresión de los negros ha sido fundamental para el dominio capitalista. Los inmigrantes estamos bien conscientes de cómo la clase dominante busca usarnos en contra de nuestras hermanas y hermanos afroamericanos. Ya hemos visto cómo a la par de los

asesinatos policíacos de negros, todos los inmigrantes están en la mira de las fuerzas represivas. La policía es el brazo armado del capital, racista hasta la médula. Exigimos, *¡Policías fuera del movimiento sindical! ¡Contra los asesinatos racistas, movilización clasista! ¡La revolución es la única solución!*

Asiáticos, latinos, negros y blancos, Obreros del mundo ¡uníos!

Desde tiempos de la Primera Internacional Obrera, los trabajadores de todos los países tenemos que unir nuestras fuerzas para ganar. ¡Defendemos a nuestros hermanos africanos, árabes, asiáticos en contra del odio racista! Del Medio Oriente a América Latina, ¡luchamos por la *acción obrera para aplastar las guerras imperialistas!* De China a Cuba, nos oponemos a los intentos de restablecer el dominio del capital.

Los trabajadores internacionales no tenemos nada que perder más que nuestras cadenas. ¡Tenemos un mundo que ganar!

Nueva York, 12 de agosto de 2016

Introducción...

sigue de la página 2

las infecciones de las primeras semanas. Es en estas zonas donde Trabajadores Internacionales Clasistas ha trabajado, luchando contra las redadas de la odiada *migra*, la policía migratoria del ICE (Immigration and Customs Enforcement) y exigiendo plenos derechos para todos los inmigrantes.

Para dar constancia de los estragos de la enfermedad letal en la sociedad capitalista que priva a los explotados y oprimidos del derecho a servicios de salud, de vivienda adecuada y de empleos que permitan una vida digna, y para sacar las lecciones revolucionarias de esta experiencia dolorosa, decidimos publicar este folleto. Aquí hemos reunido relatos de las y los camaradas del TIC, varios de ellos transmitidos por Frecuencia Obrera Internacionalista, el programa radial semanal del Grupo Internacionalista/México, junto con artículos sobre la valiente lucha de trabajadores de las empacadoras en otro epicentro de la pandemia, el valle de Yakima, estado de Washington.

Asimismo incluimos informes de docentes afiliadas a Class Struggle Education Workers sobre los trastornos resultado del cierre de las escuelas públicas, además de declaraciones del TIC y de Class Struggle Workers – Portland, presentando un programa de lucha clasista en medio de la pandemia. Y para finalizar, publicamos el Programa de Trabajadores Internacionales Clasistas, instando a los interesados a contactarnos en aras de realizar el lema, “proletarios del mundo, ¡uníos!” ■

(Para información de contacto, favor de consultar la página 2.)



Parte del contingente internacionalista en la marcha del Primero de Mayo de 2018 en Nueva York.

